

# UNIDOS PELAS MIGRAÇÕES UNIDOS POR LAS MIGRACIONES

## PRÓLOGO

### PRÓLOGO

Unidos por las migraciones

Una visión iberoamericana

**Enrique V. Iglesias**

Secretario General Iberoamericano



# PRÓLOGO

UNIDOS POR LAS MIGRACIONES  
UNA VISIÓN IBEROAMERICANA  
Enrique V. Iglesias  
Secretario General Iberoamericano

De los Pirineos al Pacífico, del Río Grande a la Patagonia, los iberoamericanos compartimos, dentro de la diversidad, valores, identidad y cultura. Somos parte de un presente comprometido con la democracia, el desarrollo y la justicia social y con sólidas raíces en el pasado, que, con sus aportes diferentes, nos ha ido configurando como individuos y como pueblos. Somos también, en buena medida, fruto de una extensa historia de migraciones, amalgamadas en el gran mestizaje con nuestras culturas originarias.

Somos países que debemos a los migrantes de todas las épocas una parte fundamental de nuestras señas de identidad. Por eso llevamos más de quinientos años gestionando migraciones de diverso origen e intención, y por eso sabemos que la migración, por dura que ésta resulte, es y ha sido una esperanza de dignidad para millones de personas en todos los tiempos.

La migración es inherente a la especie humana, y fue entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX que los movimientos migratorios adquirieron gran envergadura, complementando los flujos de comercio e inversiones. Ejemplo de ello fue la emigración europea a América Latina, donde los inmigrantes encontraron oportunidades de promoción e igualdad entonces no disponibles en sus países de origen. Sin desconocer conflictos y discriminaciones, predominó la integración de los inmigrantes. Buena parte de ellos provino de la Península Ibérica; entre 1850 y 1950, unos 3,5 millones de españoles se afincaron en varios países de América Latina, aportando conocimientos y atributos culturales, y contribuyendo decisivamente a sentar las bases del desarrollo en estos países.

En las últimas décadas del siglo pasado, América Latina ha perdido su atracción migratoria, y se ha convertido en una región de predominio de la emigración. Tal cambio de signo ha coincidido con una nueva fase de la globalización, caracterizada por la fluidez de las corrientes financieras y comerciales, y por una restricción a la movilidad internacional de la mano de obra. Esta contradicción entre ambos fenómenos sirve de trasfondo a un conjunto de problemas e incertidumbres que afectan la migración contemporánea, y que se refleja en formas de irregularidad, discriminación y vulnerabilidad de las personas migrantes.

A raíz de la reversión de las tendencias migratorias, durante los últimos años, España ha llegado a constituirse en el segundo país de destino de la emigración originada en América Latina. Los nacidos en los países de esta región y censados en España se acercan ya a los dos millones de personas. Parte de esta inmigración obedece a una modalidad de retorno diferido entre generaciones, amparado por medidas que permiten recuperar la ciudadanía de origen de los antepasados que emigraron a América Latina. Además, los inmigrantes latinoamericanos se han beneficiado, en mayor medida que los provenientes de otras regiones, de los programas de regularización que han pavimentado el camino para su efectiva integración en la sociedad receptora. Otros dos millones de migrantes están circulando en América Latina.



*Enrique V. Iglesias*  
Secretario General Iberoamericano

La comunidad internacional, consciente de la visibilidad adquirida por la migración y de su relevancia para el desarrollo y el cambio socio cultural, ha venido sosteniendo un proceso de reflexión y diálogo sobre la materia. Un componente central de este proceso ha sido el trabajo de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, establecida por las Naciones Unidas, que elaboró un informe con 33 recomendaciones para fortalecer la gobernanza nacional, regional y mundial de la migración internacional.

El informe de la Comisión ha constituido un insumo fundamental para el Diálogo sobre Migración Internacional y Desarrollo convocado por las Naciones Unidas, celebrado en septiembre del presente año, y que ha puesto de manifiesto que la migración internacional es un fenómeno creciente, y que puede ser una fuerza positiva para el desarrollo tanto en los países de origen como de destino, siempre que se le apliquen las políticas apropiadas y se refuerce la cooperación internacional, en sus ámbitos bilateral, regional y global.

El ámbito iberoamericano, uno de cuyos fundamentos históricos radica precisamente en la migración, ha tenido un papel activo en todo este proceso mundial de reflexión y diálogo. Iberoamérica ha sido precursora del establecimiento de foros intergubernamentales de consulta: la Conferencia Regional sobre Migración, instituida en Puebla, México, en 1996, que reúne a los países de América Central y del Norte, y la Conferencia Sudamericana sobre Migraciones, integrada por los países de esta subregión. Ambos foros han acumulado un valioso acervo de buenas prácticas forjadas en un contexto de cooperación multilateral y activa participación de la sociedad civil.

En la misma dirección, los Jefes de Estado y de Gobierno de los veintidós países iberoamericanos, reunidos en Salamanca el pasado octubre, aprobaron la Declaración de Salamanca, que incluye su compromiso de coordinar políticas para el tratamiento ordenado de los flujos migratorios, asegurar el respeto a los derechos humanos de las personas migrantes y su integración en los países de destino, erradicar toda forma de discriminación, promover experiencias de codesarrollo, y propiciar políticas conjuntas entre países emisores, receptores y de tránsito. En seguimiento de su mandato, la Secretaría General Iberoamericana organizó el Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, que tuvo lugar en Madrid los días 18 y 19 de julio de 2006.

Sus conclusiones contribuyeron a la participación de la comunidad iberoamericana en el antes citado Diálogo de Naciones Unidas sobre Migración y Desarrollo, y contribuirán a la XVI Cumbre Iberoamericana del próximo noviembre en Uruguay, cuyo tema central será la migración y el desarrollo compartido. Se trata de una buena oportunidad para recordar de dónde venimos, y para abordar los retos y oportunidades planteados por la migración, como bien común y requisito indispensable para el desarrollo y la cohesión social de Iberoamérica.

Será también el momento para constatar si podemos pensar en un codesarrollo con especificidad iberoamericana que sea un ejemplo para un mundo que se debate entre incomprensiones e insolidaridades, para abordar un problema que ya constituye uno de los grandes desafíos a la paz y a la prosperidad de este siglo.

Todos debemos ser conscientes de que la integración de los migrantes a las comunidades de recibo es un derecho, pero también una obligación de respetar y potenciar los valores y el progreso de las comunidades de acogida.

Todos debemos saber qué es lo que no es legítimo hacer con los migrantes. La explotación, la tolerancia al tráfico de personas o la falta de respeto a los derechos fundamentales de quienes se esfuerzan por conseguir una vida mejor.

Todos debemos reflexionar que las remesas son una oportunidad temporal que habrá de agotarse algún día y, por tanto, deben ser instrumentos de un desarrollo económico dinámico y socialmente justo como solución de largo plazo al que deben comprometerse las políticas públicas.

Todos debemos aprender de las lecciones del pasado, para ayudar a nuestras comunidades a navegar mejor en el mundo de la globalización.

Todos venimos de algún lugar concreto. Decía el venezolano Arturo Uslar Pietri que la diversidad de los hombres viene de la cultura, no de la naturaleza, proclamando nuestra radical igualdad. Yo fui un niño asturiano que emigró de una España enfrentada y empobrecida, y que se hizo ciudadano gracias a la bienvenida y a las posibilidades que encontró en Uruguay, donde me hizo uruguayo el barrio y la escuela. Desde mi condición de un uruguayo que ha transitado los caminos de Iberoamérica, trabajando en los problemas de su desarrollo creo que este Encuentro sobre Migración y Desarrollo, abrió caminos y fue una nueva puerta a la justicia, al desarrollo y a la esperanza de nuestra gente.

Quiero agradecer muy sinceramente la colaboración prestada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a través de su Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Fundación Carolina de España, y los Gobiernos de España y México, sin cuya ayuda no habría sido posible obtener los muy positivos resultados del Encuentro, para el que también fue importante la activa participación de los representantes de gobiernos, organismos internacionales, académicos y sociedad civil que nos honraron con su presencia.

Madrid, septiembre de 2006.

